

LA EXPLORACIÓN DE ÁREAS INÉDITAS EN EL POBLADO FORTIFICADO DE OS CASTROS DE TARAMUNDI

Alfonso Menéndez Granda, Esperanza Martín Hernández, Ángel Villa Valdés

Las excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en la localidad de Taramundi, dieron comienzo en el año 2000 y desde entonces, hasta 2011, se han sucedido campañas estivales más o menos prolongadas durante las cuales se han explorado diversos sectores del yacimiento y procedido, en fechas recientes, a la consolidación y acondicionamiento para la visita de una parte de las ruinas (Menéndez, 2011)¹.

Como ya se ha dado cuenta en números anteriores de la colección Excavaciones Arqueológicas en Asturias (Villa et al. 2007; Menéndez & Villa, 2009), la excavación arqueológica se extendió fundamentalmente sobre el sector más septentrional del recinto castreño. Del resto poco o nada se conocía salvo aquellos restos afectados en distinto grado por la apertura de la carretera que desciende hacia Mazonovo y cuya aparición justificó sendas intervenciones arqueológicas en 1992 y 2007 (fig. 1).

Durante estos últimos años las investigaciones han alcanzado áreas hasta el momento inéditas del yacimiento y se ha procurado completar la secuencia estratigráfica de espacios no agotados en campañas anteriores. En el primer caso, las zonas de intervención fueron seleccionadas con el fin de conocer ámbitos espaciales segregados o complementarios del recinto principal, ya en parte explorado, cuya existencia delataban algunas evidencias descubiertas casualmente y formas de relieve de origen inequívocamente antrópico.

De esta forma se planteó la apertura de nuevas áreas de excavación en el sector más meridional del recinto, donde se pretendía contextualizar el conjunto de construcciones parcialmente destruidas por la carretera en 1992 estableciendo su relación espacial y estratigráfica con el núcleo principal de habitación, y, por otra parte, la caracterización del cinturón amurallado que podría haber protegido la cima del cerro por su flanco nordeste. Al tiempo, como ya se ha dicho, como tarea previa e indispensable para la consolidación de las ruinas hasta entonces exhumadas, se

alcanzó la base geológica en buena parte de la superficie del área norte.

A resultas de estos trabajos no sólo se ha producido el natural incremento de estructuras defensivas y de habitación conocidas sino, especialmente, la elaboración de un registro arqueológico que confirma, con datos de inestimable interés, la perduración secular del asentamiento de Os Castros desde momentos tempranos de la Edad del Hierro o Bronce Final hasta época romana.

SECTOR SUR

La excavación en esta zona del yacimiento comenzó en 2009 con la apertura de un sondeo de 10 m de largo por 4 de ancho. Este sondeo se ubicó a escasos metros del talud de la carretera, vial construido en los años ochenta del pasado siglo que seccionó parcialmente la zona meridional del yacimiento. El interés y complejidad de la secuencia constructiva identificada requirió la apertura en 2010 de un segundo sondeo de traza paralela y dimensiones idénticas al primero, mediando entre ambos un testigo de 0,5 m, suprimido en la ampliación de ambos hacia el Norte (fig. 2).

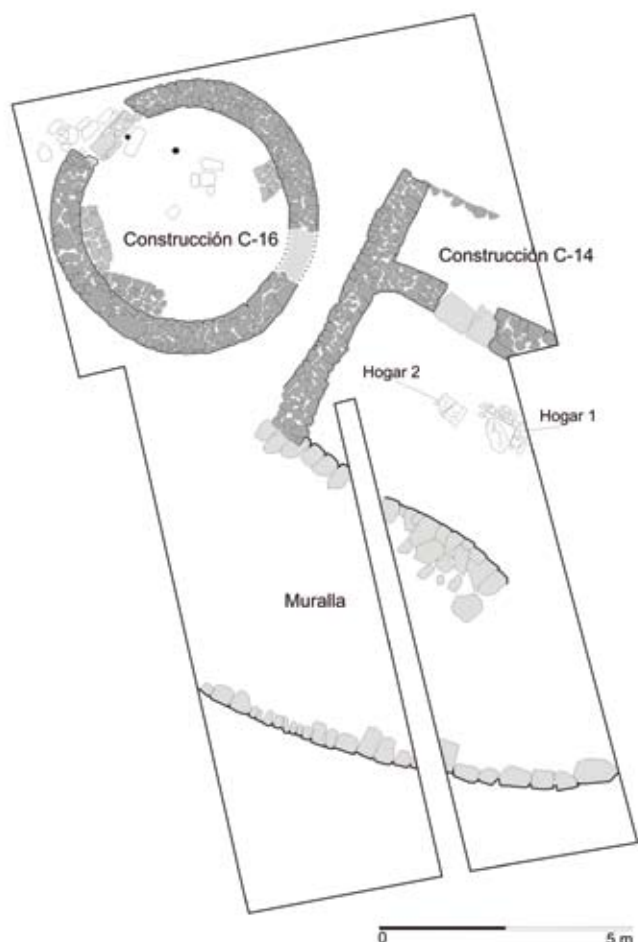
Tal y como se pretendía, los sondeos permitieron exhumar parte del trazado de la muralla que delimitaba el recinto principal del asentamiento, documentar su estructura y potencia, y corroborar la existencia de espacios de habitación periféricos, distribuidos en terrazas sucesivas que salvaban, probablemente también al interior, la fuerte pendiente natural de la ladera. Sobre la que se acondicionó al exterior de la muralla se localizaban las construcciones destruidas durante las obras de ensanche de la carretera.

La muralla se presenta en este tramo como una robusta obra que mantiene hasta 5 m de anchura y un alzado en su cara externa de 0,80 m. Sus paramentos descansan directamente sobre la roca con notable diferencia de cotas entre los lienzos interior y exterior. Sobre ella se extendían los derrumbes producidos por la ruina de los edificios inmediatos. A diferencia de lo supuesto en los tramos descubiertos sobre el talud de la carretera, en este caso no cabe duda de su concepción como barrera defensiva, más allá de sus evidentes prestaciones como

¹ Campañas que, en el marco administrativo del Plan Arqueológico del Navia-Eo y bajo la dirección de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, han contado con el patrocinio económico del Ayuntamiento de Taramundi y la asociación local de turismo ANTURTA.



1. Vista área de Os Castros y planta general con indicación de los sectores excavados. Los hoyos y muros localizados en el talud de la pista se señalan mediante círculos y flechas respectivamente (sobre topografía de E. Martín).



2. Planta de las estructuras documentadas en el sector sur (A. Menéndez y E. Martín).

elemento de contención en la ladera. El corto espacio descubierto no permite mayor precisión sobre una hipotética condición modular (fig. 3).

Construcción C-14

Sellando la ruina de la primitiva cerca se extienden los restos del edificio identificado como C-14. Su planta, sólo en parte excavada, muestra disposición ortogonal, con muros de traza recta aunque con encuentros puntualmente resueltos hacia el interior en esquina redondeada. Su estructura visible se organiza en dos estancias, una primera que, a modo de vestíbulo, se abre al exterior hacia un espacio despejado, tal vez un pequeño patio o plaza, y una segunda habitación que se prolonga hacia el Sur sobre la muralla, sobre cuyos rellenos se pierde el rastro de la pared, arrastrada ladera abajo con el progresivo colapso de aquella. En posición centrada respecto al vano de la sala se conservan, siguiendo una posición clásica en este tipo de elementos, los restos de un fogón bajo. Un trashoguero enfrentado al vano protegía la plataforma de losas que conforman la plancha del hogar (fig. 4). El tránsito entre ambas estancias se produce a través de un amplio vano con umbral de losas que reposan sobre muro de mampostería. En las paredes del edificio, fabricadas con aparejo irregular de pizarra aglutinadas con barro amarillento, son patentes las reparaciones y reformas. Los escombros producidos por su derrumbe se extendían sobre el pavimento, un suelo de tierra batida en el que se constata la presencia de *terra sigillata* hispánica y cerámica común evolucionada con fragmentos de recipientes engobados que indican una ocupación de fines del siglo I o, preferentemente, del siglo II d.C.

Bajo este último episodio de habitación se suceden diversos horizontes estratigráficos asociados a relictos de estructuras murales, hoyos de poste y un hogar que, a pesar de su avanzada degradación, permiten una primera aproximación al paisaje arquitectónico en el que aquellos se gene-



3. Sector sur: muralla (Foto Á. Villa).



6. Sector sur. Edificio C-16. Fue ocupado hasta el siglo II d.C. (Foto A. Menéndez)



4. Sector sur. Último horizonte de habitación del edificio C-14, datado en el siglo II d.C. (Foto Á. Villa).



5. Sector sur. Depósitos subyacentes a C-14 contemporáneos de la última fase de la muralla (siglo I d.C.) (Foto Á. Villa).

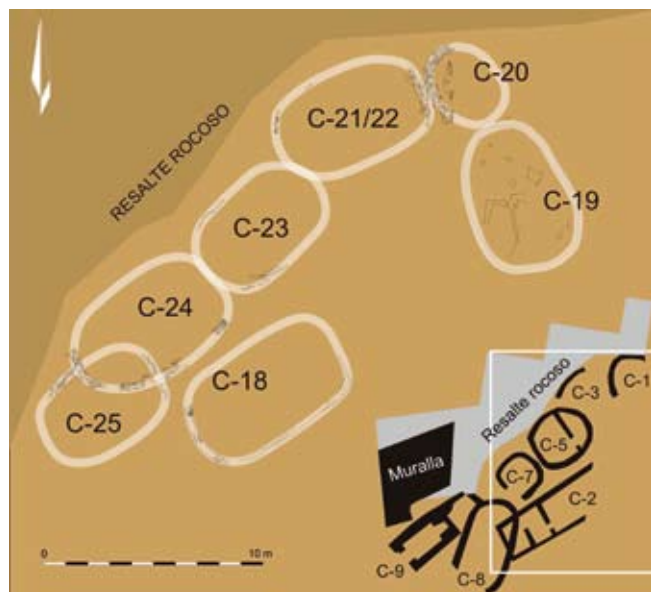
raron. Se trata de depósitos horizontales consolidados cuya clausura estratigráfica se produjo con el aporte masivo de material carbonizado que se extiende bajo el suelo del edificio antes descrito. Un paquete estratigráfico que alcanza el paramento interno de la muralla que fue generado en época anterior a su conversión en simple escollera (fig. 5). Por el

momento, con la excavación no finalizada y en ausencia de dataciones ^{14}C , no es posible precisar su cronología absoluta, si bien el examen preliminar de la cerámicas recogidas muestran la convivencia de cerámicas de tradición indígena de aspecto arcaico con algún fragmento de *terra sigillata* de procedencia y forma indeterminada que, de acuerdo con la evolución del registro cerámico bien contratado en otros yacimientos, permite asegurar su formación durante el siglo I d.C. (Hevia & Montes, 2009).

Construcción C-16

Los restos de este edificio se disponen a poco más de 1 m de la fachada noroccidental de la construcción C-14. Las escasas hiladas conservadas muestran una planta circular con unos 4,3 m. de diámetro y unos 0,60 m de anchura que no superan los 0,30 m de alzado (fig. 6). Los muros fueron apoyados directamente sobre la roca y levantados con fábrica de pizarras unidas con barro de color blanquecino, hecho que contrasta con el tono amarillo de los barros con que se levantaron el resto de las cabañas excavadas en el yacimiento. El vano de ingreso, de 1 m de amplitud, se abre hacia el Noroeste. La solera del umbral, en origen probablemente monolítica, descansaba sobre el muro no interrumpido del basamento y estaba protegido al exterior de las aguas de escorrentía por una lastra vertical. La apertura de una zanja dismanteló un tramo del muro en su sector oriental, el más próximo a la construcción C-14. Un par de muretes residuales adosados a la estructura primitiva evidencian reformas y añadidos con destino incierto si bien las evidencias de rubefacción en uno de ellos podrían indicar la instalación de un hogar en un momento avanzado del uso de la cabaña.

La secuencia estratigráfica, marcada por el arrasamiento de las estructuras murales y de los depósitos generados durante su paulatina ruina, conserva tan sólo los horizontes basales de estos últimos: losas y cascarilla pizarrosa que se



7. Distribución de la trama de cabañas edificadas durante la primera mitad del primer milenio a.C. En el recuadro se indica su posición respecto al caserío de la segunda Edad del Hierro y época romana. (Dibujo: los autores sobre topografía de E. Martín).

extiende sobre el que fue el último suelo de la construcción. Entre ambos se interpone un estrato, poco compacto y unos 0,05 m de espesor, constituido por tierra con alto contenido de materia orgánica, lentejones de arcilla blanquecina y carbón. Sobre el pavimento se recogieron cerámicas de cronología romana, restos de escoria y nódulos de mineral de hierro. Bajo el pavimento se identificaron, tallados en la roca, algunos hoyos de poste y relictos de estructuras indeterminadas tal vez asociadas al horizonte fundacional del edificio o de época anterior. Los materiales recogidos en la secuencia estratigráfica relacionada con su ocupación apuntan su vigencia durante el siglo II d.C. con presencia de *terra sigillata* hispánica, platos engobados y otras formas evolucionadas propias de la cerámica romana altoimperial de fabricación regional, en todo caso no anteriores al siglo II d.C. (Hevia & Montes, 2009: 177).

AREA NORTE Y NORDESTE

En el año 2010 se acometió la consolidación de la mayor parte de las construcciones exhumadas en esta zona donde se concentró la excavación desde 2000. Un área que conoció una dilatada ocupación desde los albores de la Edad del Hierro con uso defensivo y habitacional prolongado durante varios siglos. La secuencia constructiva, concluida en época romana con la construcción de edificios *ex novo* y reforma de otros preexistentes, reveló la existencia de una densa trama edificada durante la segunda Edad del Hierro que a su vez se levantó sobre los vertidos que sellaron las cabañas y fortificaciones de un asentamiento anterior que, considerando las dataciones ^{14}C , podría haber

estado consolidado a partir del siglo VIII a.C. (Villa *et al.*, 2007: 274).

La superposición de la mayor parte de estructuras sobre sedimentos de escasa consistencia constituidos por derrumbes y aportes diversos de nivelación retrasó su excavación hasta la puesta en marcha de la definitiva consolidación de las ruinas. Esta tarea sólo pudo afrontarse con anterioridad en sectores con suficiente estabilidad estructural como la construcción C-2, de cronología romana, bajo la cual, se definió el perímetro de una cabaña elíptica (C-18) cuya traza señalaba un marcado surco tallado en la roca en el cual se conservaban intervalos de las cuñas y calzos que soportaban una estructura probablemente fabricada con materiales perecederos.

En el resto de los casos, la excavación de estos episodios antiguos hubo de esperar. En 2010 fueron progresivamente desmantelados los rellenos depositados bajo las cabañas C-1, C-5, C-7 y sus aledaños, manteniendo los muros sobre testigos. Se pudieron definir de esta manera en toda su extensión algunas estructuras ya detectadas en campañas anteriores y confirmar la existencia de otras hasta entonces inéditas (fig. 7). Todas ellas presentaban una configuración y estructura similar a la descrita más arriba: alineaciones de losas de pizarra verticales hincadas en el terreno o en trincheras rebajadas en la base geológica que trazando plantas oblongas se asociaban con finos suelos de tierra batida donde se localizaron algunos fragmentos cerámicos, siempre de pequeño tamaño, realizados a mano, con gruesos desgrasantes y sin decoración, siendo sus cocciones tanto oxidantes como reductoras. Lo escaso de la muestra no permitió la reconstrucción de piezas o siquiera de los perfiles de las cerámicas. Se han identificado una decena de este tipo de construcción entre las cuales, la mejor conservada es la localizada bajo la cabaña C-1, observándose aquí una profusa y continuada hilera de cuñas de pizarra en posición vertical con hoyos, a intervalos más o menos regulares de entre 40 y 50 cm, que permitían asentar pies derechos (fig. 8).

El contexto estratigráfico común a las unidades de habitación de este primitivo asentamiento posee en la datación de las estructuras superpuestas un indiscutible término *ante quem*. Así por ejemplo, las cabañas C-24 y C-25 fueron selladas por la construcción C-7, en uso durante la segunda mitad del siglo IV a.C. y C-8 con vigencia entre los siglos IV y II a.C. Aunque tan sólo uno de aquellos suelos ha podido ser datado, el correspondiente a la construcción C-23, la horquilla temporal en la que se inscribe su utilización (790-400 a.C.), es respaldada por dataciones obtenidas en otros sectores del yacimiento así como por determinadas producciones metalúrgicas características del Bronce Final o temprana Edad del Hierro, caso del molde para la fundición de hojas pistiliformes (fig. 12.1).



8. Aspecto de los basamentos de las cabañas correspondientes a momentos tempranos de la Edad del Hierro, en este caso las subyacentes al edificio C-1 (Foto A. Menéndez).

SECTOR ORIENTAL

En época contemporánea fue abierta una pista en la ladera oriental que, desde el foso, la cruza de Norte a Sur descendiendo hasta el encuentro con la carretera a Mazonovo. La limpieza del talud que aquella obra generó permitió constatar la continuidad de la muralla exterior, ya identificada en campañas anteriores, que se prolongaba en este sector, al menos, hasta alcanzar una cota similar a la que mantiene en la vertiente occidental del asentamiento. También se reveló en el perfil estratigráfico la existencia de diversas estructuras pétreas y varios hoyos de poste, trincheras de expolio y, como elementos más destacados, una segunda línea de muralla cuya disposición anunciaba la presencia de un recinto interior abrazando la cima del castro y las paredes de una cabaña, probablemente en uso durante la segunda Edad del Hierro a juzgar por la fíbula de travesaño largo sin espiras, tipo común en ambientes castreños del siglo III-I a.C. (Villa & Fanjul, 2009: 192).

El área excavada en este sector, de unos 60 m² de superficie, se extiende a poco más de una decena de metros



9. Sector oriental. Vista general del área excavada (Foto E. Martín).

del crestón que corona el cerro y fue explorada durante cortas campañas en los veranos de 2010 y 2011.

La estructura advertida en el talud e interpretada como muralla vio confirmada su entidad mostrándose como una construcción de traza lineal, levantada con doble paramento de pizarra irregular y *emplecton* de tierra y piedra que alcanza una anchura de 4,9 m en la base en la que se advierten al menos 2 fases de construcción (fig. 9). Sólo se ha excavado su cara interna, sepultada por derrumbes masivos de material pétreo caídos sobre sedimentos de tierra rojiza cuya base señala el suelo vinculado con su última configuración. Con un *catillus* como único artefacto reconocido, no hay evidencia alguna que indique su uso en época romana. Bajo la obra más reciente se identifica una fase previa de la estructura, ligeramente más gruesa, a los pies de la cual se extiende un horizonte rico en materia orgánica en el que abundan los restos de actividad metalúrgica, especialmente fragmentos de vasijas de reducción y chatarra destinada a su probable refundición cuya datación ¹⁴C le otorga con afortunada precisión una antigüedad comprendida entre el 410 y el 370 a.C.² (fig. 10).

Parte de esta muralla descansa sobre restos de una construcción preexistente, tal vez una fase aún más antigua de la misma, a la que se asocia un último suelo en el que se conservan los fundamentos de estructuras de habitación similares a las descritas en el sector septentrional constituidas por calzos pétreos insertos en zanjas de traza curvilínea que delimitan una superficie pavimentada con lastras de pizarra. Su conformación y posición estratigráfica avala su adscripción temporal a una fase temprana de la Edad del Hierro y ratifica la propuesta para aquellas (fig. 11).

² Beta 283000 Edad Convencional 2330 ± 40 Cal BC 410-370 (2 sigma). AMS Database: INTCAL04.



10. Sector oriental. Horizonte con actividad metalúrgica datado hacia el 400 a.C. (Foto A. Menéndez).

LECTURA DIACRÓNICA DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN OS CASTROS

Cumplida una década de actividad arqueológica en el yacimiento, el registro documentado en Os Castros ofrece una suerte de información de singular interés para el estudio de los poblados fortificados en las comarcas occidentales asturianas, desde su conformación primitiva en los albores de la Edad del Hierro hasta su integración en la organización territorial impuesta por Roma tras la conquista.

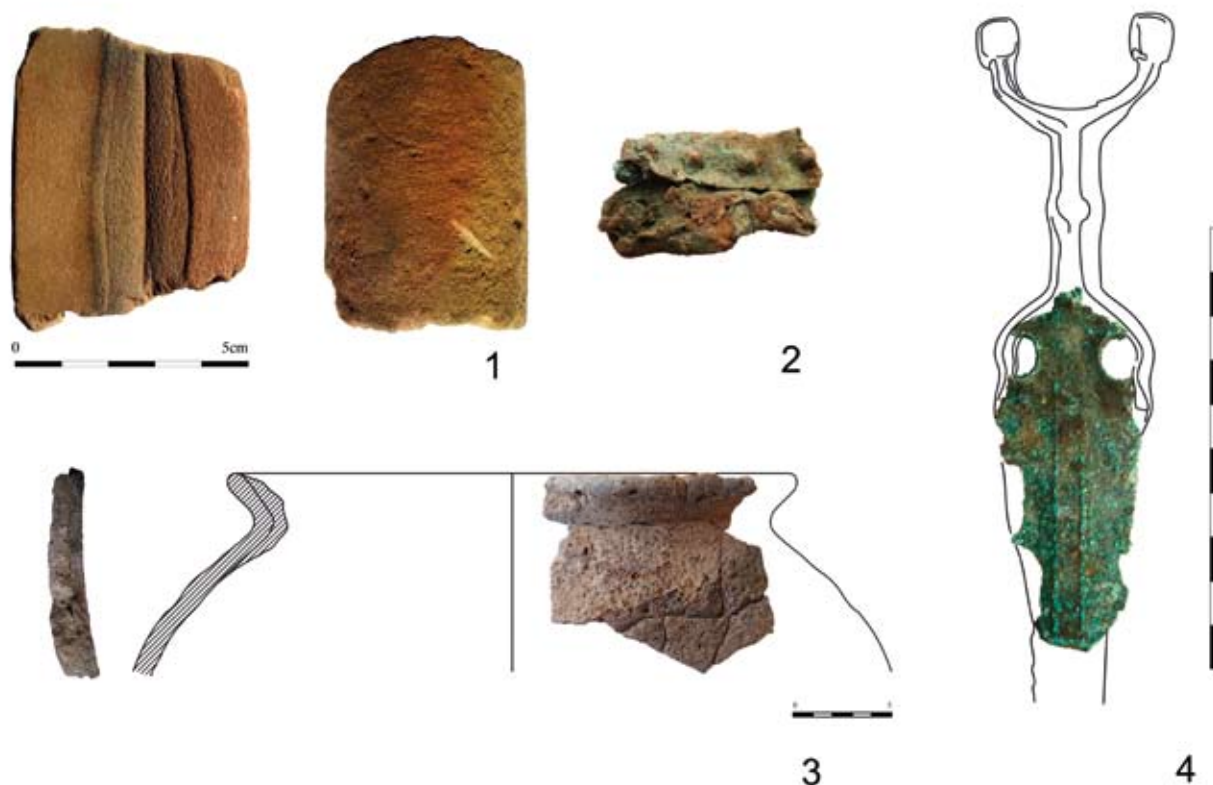
Las evidencias arqueológicas que prueban su vigencia como asentamiento estable durante la primera mitad del milenio I a.C. se han ido agregando desde aquella primera campaña del año 2000. Series estratigráficas, artefactos y dataciones ^{14}C corroboran una ocupación inicial que hunde sus raíces en la tradición tecnológica del Bronce Final con puntuales pero expresivas muestras de producción metalúrgica prehistórica que se enmarcan en el paisaje habitacional más extenso de los documentados en los castros occidentales para esta época (fig. 12). Una trama edificada que se revela ya definitivamente amortizada en las postrimerías del siglo V a.C., a la par que determinados objetos metálicos, particularmente representativos de



11. Sector oriental. Fundamentos de construcciones anteriores al siglo V a.C. (Foto Á. Villa).

su metalurgia, son tratados como chatarra y desechados, tal es el caso del molde citado más arriba, una hoja con *ricazzos* (parte probable de un puñal de antenas), algunos fragmentos de calderos con remaches y varios colgantes bolsiformes (Villa, 2009: 136).

Durante la segunda parte del milenio, el poblado experimentará una completa renovación de su topografía



12. Materiales metalúrgicos desechados o preparados para su refundición a fines del siglo V a.C. (Foto E. Martín).

defensiva y de habitación. Buena parte de las características de su trama edificada y de los patrones constructivos aplicados están descritos en trabajos anteriores y muestran un escenario afín al documentado en el resto de asentamientos contemporáneos de la comarca (Menéndez & Villa, 2009; Villa, 2007: 32).

La evolución del asentamiento tras el sometimiento de estos territorios al poder de Roma evidencia, a grandes rasgos, tres capítulos diferenciados cuya impronta puede reconocerse en las series estratigráficas descritas y en la renovación de los materiales arqueológicos con ellas vinculados que se ajustan, sin grandes estridencias, a lo documentado en otras comunidades castreñas de su entorno.

Tras la conquista y en un periodo que *grosso modo* podría extenderse durante la primera centuria de la era se produce la irrupción de ajuares cerámicos clásicos en un repertorio caracterizado por el arcaísmo formal y tecnológico. Un tiempo marcado por la férrea *tutela militar* (Villa, 2010: 104 y ss.) impuesta sobre estos territorios con el fin de afianzar la nueva estructura administrativa que tuvo en la *civitas* su entidad jurídica básica (Orejas, 2005). La presencia acreditada del ejército como instrumento indispensable en la represión, el control técnico de las explotaciones

mineras, la recaudación y gestión burocrática y el ambiente militarizado que reinó en la vida de los castros durante este siglo posee en Taramundi testimonios fehacientes en el numerario recuperado en el que están presentes tipos tan significativos como los de la caetra o piezas contramarcadas (Menéndez & Villa, 2009: 458; Gil, 2013: 43).

A fines del siglo I o comienzos del II se advierte la reforma del espacio “urbano” con la reforma de los viejos edificios, la construcción de otros *ex novo* y la consiguiente reordenación del viario interior. La amortización defensiva de las defensas se hace efectiva con la superposición de alguna de estas nuevas construcciones sobre la propia muralla, sellando los horizontes estratigráficos en los que se recogieron los testimonios de la presencia romana más antigua. En el ajuar cerámico hacen su aparición tipos plenamente estandarizados de producción regional, fundamentalmente lucense, al que se adscriben series grises finas y engobadas, en un proceso de sustitución bien documentado en el castro de Chao Samartín en este mismo periodo (Hevia & Montes, 2009: 177).

Finalmente, durante las últimas fases de trabajo, algunas estructuras de morfología peculiar (C-12) integradas en la muralla castreña han aportado indicios que pudiesen eviden-

ciar una cierta revitalización del carácter militar del asentamiento en las primeras décadas del siglo IV d.C. Os Castros de Taramundi podría haber conocido un episodio similar al documentado en el asentamiento próximo de Monte Castrelo de Pelóu, en Grandas de Salime, donde sobre las ruinas del poblado castreño, abandonado siglos atrás, se elevó un bastión con datación coetánea (Montes et al., 2009: 321) que podría reafirmar estos episodios de refortificación local como parte del fenómeno que condujo al amurallamiento de las grandes capitales urbanas del noroeste peninsular, puesto por algunos investigadores en relación con la recaudación, custodia y redistribución de la *annona militaris* (Fernández Ochoa & Morillo, 1999: 105).

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Gijón.
- GIL SENDINO, F. (2013): “Dupondio de Augusto y as de Tiberio contramarcado”, en Á. Villa Valdés (Coord.): *Los castros del Navia. Tesoro arqueológico en el Occidente de Asturias*. Oviedo, 43.
- HEVIA GONZÁLEZ, S. & MONTES LÓPEZ, R. (2009): “Cerámica común romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35. Madrid, 27-187.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. (2007): *Memoria de la actuación arqueológica debida a las obras en la carretera Taramundi-Os Teixois. Castro de Taramundi*. MS Áqueo. Memoria inédita con depConsejería de Presidencia del Principado de Asturias. Expediente de la Comisión del Patrimonio Cultural de Asturias: 2219/06.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. (2011): *Os Castros de Taramundi. Proyecto de puesta en valor y restauración del yacimiento. Primera fase. Memoria técnica*. Memoria inédita con depósito en la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias. Expediente de la Comisión del Patrimonio Cultural de Asturias: 1073/10.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. & VILLA VALDÉS, A. (2009): “Os Castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 455-463.
- MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; VILLA VALDÉS, A. & MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009): “Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 313-322.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2005): “El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste”, en C. Fernández Ochoa y P. García (eds. cient.): *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana*. BAR Internacional Series 1371. Oxford, 309-319.
- VILLA VALDÉS, Á (2009): “Colgantes bolsiformes”, en Á. Villa (Ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Oviedo.
- VILLA VALDÉS, Á & FANJUL MOSTEIRÍN, J. A. (2009): “Fíbulas”, en Á. Villa (Ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Oviedo, 192-193.
- VILLA VALDÉS, A. (2010): “El oro en la Asturias antigua: minería y orfebrería en torno al cambio de Era”, en J.A. Fernández Tresguerres (Ed.): *De la piedra al metal*. RIDEA. Oviedo, 83-125.
- VILLA, A.; MENÉNDEZ, A. & FANJUL, J. A. (2007): “Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo, 267-276.